



Fotografía, *Herencia africana en San Andrés Isla*, por: Sergio Bent.

Huellas de *africanía* en San Andrés Isla

African Traces in San Andrés Island

Graybern Livingston Forbes¹

*A todos los que en una época
llegaron contra su voluntad a estas islas
y se fueron sin la oportunidad
de contar su historia.*

Hazel Robinson

Recibido el 11 de noviembre de 2016

Aprobado el 13 de diciembre de 2016

RESUMEN

Se presenta un ejercicio de reflexión y revisión sobre cuáles son los rasgos más distintivos de la ascendencia africana en la *Raizalidad*, y cómo estos se encuentran presentes en la cotidianidad del pueblo raizal. Para lograr esto, el artículo comienza analizando las formas en que, en el poblamiento inicial, se estableció una relación de dominación y poder entre los europeos y la población africana. Después se intentará demostrar la hipótesis sobre la génesis del pueblo raizal a partir del proceso de liberación de esclavizados, para finalizar rastreando las huellas de la *africanía*, hoy presentes en el pueblo raizal.

Palabras claves: herencia africana, cultura raizal, identidad, San Andrés Isla.

ABSTRACT:

An exercise of reflection and revision about the most distinctive signs of African ascendancy in the *Raizalidad* and how they are currently present in the daily life of the *Raizal people* is presented. To achieve this goal, the article begins by analyzing the different ways in which, since the initial settlements, a domination and power relationship was established between Europeans and the African population. Then, an attempt is done to try to validate the hypothesis that the genesis of the *Raizal people* derives from the liberation process of the slavered people, to end with a track of the signs of *africanía* that are present today within the *Raizal people*.

Key words: African heritage, *Raizal* culture, identity, San Andrés Island.

¹ Licenciado en Filosofía de la Universidad Tecnológica de Pereira y Candidato a Magíster en Estudios del Caribe de la Universidad Nacional, Sede Caribe. Docente de tiempo completo del Instituto de Formación Técnica Profesional, INFOTEP, San Andrés Isla y miembro fundador de la Organización de Jóvenes Raizales R-Youth.

INTRODUCCIÓN

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se encuentra ubicado al occidente del mar Caribe, a aproximadamente 775 kilómetros al noroeste de la costa Caribe colombiana y a 220 kilómetros de la costa Caribe centroamericana. La isla de San Andrés comprende una extensión de 27 kilómetros cuadrados, mientras la isla de Providencia tiene una extensión terrestre de 17 kilómetros cuadrados y Santa Catalina 1 kilómetro cuadrado. El territorio emergido incluye los bancos y cayos Roncador, Serrana, Bolívar y Quitasueño, rodeados por una gran extensión marina de 1614 kilómetros cuadrados. En el año 2000 fue declarado por la UNESCO como parte del programa *El hombre y la reserva de la biósfera*, con el fin de generar procesos de reconciliación de la gente con la naturaleza.

Por otro lado, en el marco de la Constitución colombiana, y en reconocimiento del asentamiento permanente durante más de doscientos años de la población raizal (entendida como un grupo étnico de origen anglo afrocaribeño que tiene sus orígenes en los procesos de mestizaje y criollización de europeos angloparlantes, africanos esclavizados e indígenas misquitos de las costas centroamericanas) se expidió la Ley 70 de 1993 que se propone “establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana.”

Por muchos años el discurso de la raizalidad estuvo basado en el mito de la fundación puritana anglófona llegada a la isla de Providencia alrededor de 1631 en la mítica embarcación *Sea Flower* (Newton, 1985). También se hace constante apología a las hazañas de los piratas y corsarios en la construcción de una cultura raizal; sin embargo, es poco lo que se ha reconocido con relación al aporte de los ex esclavizados africanos a la construcción de la cultura raizal, a pesar de

lo evidente que resulta la huella africana en los raizales, tanto en los rasgos fenotípicos, como en algunas expresiones culturales

La colonización europea y la esclavitud.



Un rastreo de los datos históricos revela que se habla de una colonización en San Andrés Isla a partir de 1775, cuando un colono de nombre Thomas O’Neill, que en 1795 fue nombrado gobernador, pidió permiso a la corona española para asentarse en las islas, con otros colonos más ubicados en la costa centroamericana de la Mosquitia (Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 1914, p. 294). Durante el periodo de colonización europea del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, la principal actividad económica fue la agricultura exportadora enfocada al cultivo del algodón, bajo un sistema de plantación similar al de otras colonias del Caribe.

Gracias a la creciente demanda de productos tropicales de consumo y a los altos precios de materias primas tales como el azúcar, el cacao, el tabaco, el café y el algodón, que a su vez permitió la acumulación de riquezas por parte de los colonos, se generó un aumento en la importación de africanos esclavizados, especialmente desde África occidental.

Según datos tomados en 1793, para esta época en San Andrés había 37 familias blancas con 110 miembros y 182 esclavos, la mayoría de ellos traídos directamente desde África por el capitán Archbold (Sandner, 2003[1984]), además de

varias mujeres indígenas misquitas, compañeras de algunos colonos establecidos en la isla (Parsons, 1985[1956], p.50).

A principios del siglo XIX, los procesos de comercialización de algodón mejoraron y sus exportaciones eran tan buenas que exigían el aumento de la mano de obra esclavizada, al punto en que en 1806 la población de la isla había aumentado a 1200 habitantes, de los cuales 800 eran esclavizados, la mayoría llegados desde Jamaica (Parsons, 1985[1956], p. 52).

En esta sociedad, la principal actividad económica de este período fue, sin duda alguna, la agricultura exportadora, bajo un sistema de plantación esclavista. Sin embargo, según Clemente (1994) una característica relevante de esta sociedad isleña fue que los esclavizados podían comercializar los excedentes que producían los cultivos de subsistencia, al igual que la cría de aves y la pesca, incluida la carne de tortuga. Esto permitió que los esclavizados alcanzaran cierto nivel de bienestar dentro del sistema esclavista.

LA LIBERACIÓN DE LOS ESCLAVIZADOS Y EL ORIGEN DE LA RAIZALIDAD

Los estudios de Clemente (1994) muestran que estas prácticas abrieron paso al desarrollo de una corriente abolicionista que, en San Andrés y Providencia, llevó a Philip Beekman Livingston, descendiente directo del capitán Francis Archbold, a liberar a los africanos esclavizados pertenecientes a su familia, entregándoles tierras en el sector de Bottom House. Sin embargo, al mismo tiempo y a pesar de que el parlamento británico había emitido leyes en ese sentido, existía una profunda resistencia por parte de muchos colonos a cumplir el mandato parlamentario. Esto llevó a que el proceso de liberación de los africanos esclavizados en el archipiélago, no se completara hasta 1855.

En este sentido, la abolición de la esclavitud generó una profunda transformación en las estructuras sociales y económicas de la sociedad isleña, marcada por un nuevo régimen en la

tenencia de la tierra y por la conformación de una nueva población negra campesina libre.

En 1853 los grandes terratenientes decidieron volver a sembrar coco para exportar a los Estados Unidos. Ante el nuevo escenario económico, los nuevos libertos compraron y limpiaron grandes hectáreas de tierras y sembraron centenares de cocoteros, situación que posteriormente generaría una bonanza del coco en la isla de San Andrés, empoderando económicamente a los campesinos negros, dándoles un nuevo estatus social y económico en la comunidad isleña.

En este contexto, el reverendo Philip Beekman Livingston Jr. vio la necesidad de emprender un proyecto educativo e inició la primera escuela del archipiélago bajo un árbol de tamarindo ubicado en el sector de May Mouth, con el objetivo de educar a los nuevos libertos bajo los principios religión bautista, para así garantizar su aceptación en la sociedad que llevara a la igualdad entre los pobladores del archipiélago.

Un año más tarde Beekman Livingston Jr. organizó y fundó con otros pobladores de la isla de San Andrés, la Primera Iglesia Bautista en 1845, en donde fue pastor hasta su deceso, dejando un largo linaje de hijos pastores.

Se abrió paso entonces una alineación de los antiguos colonos y los ex esclavizados en un proyecto económico, fundado bajo los principios de la religión bautista, el igualitarismo, la educación en inglés y la vertiginosa economía del coco, elementos que habrían marcado el verdadero nacimiento del pueblo raizal.

EN BÚSQUEDA DE LA AFRICANÍA



Imagen tomada por Sergio Bent

Según Friedemann & Arocha (1986) y Mintz & Price (2012[1976]), para hablar de *Africanía* hay que referirse a los procesos de reintegración de las culturas afrodescendientes. Estos procesos de reintegración étnica serían marcos para la génesis de los nuevos sistemas culturales afroamericanos. Para estos autores, las culturas africanas se mantuvieron en los niveles psicológicos del consciente y el subconsciente (la memoria) de los esclavizados, de tal manera que posteriormente permitieron forjar nuevas culturas negras, que, en los gestos, en las prácticas sociales, en el secretismo religioso y en la composición de nuevas formas musicales de muchas comunidades afrodescendientes en América, evidenciaban su pasado común.

A pesar de que hoy en día no se mantienen las prácticas originales de los primeros africanos esclavizados, permanecen algunos rasgos en las prácticas socio-culturales en la isla como: las formas de organización espacial, el creole, la música, la gastronomía y la espiritualidad.

También se observa que los patrones de asentamiento de varias comunidades raizales obedecen a las formas circulares y semi-circulares de algunas comunidades africanas, una estética que rompe con la forma lineal en que se ocupa el espacio en las islas por parte de la mayoría de las familias colonizadoras. Por ejemplo, Battly Ally, Orange Hill y Court House, son sectores en los que

las viviendas se configuran de manera circular y en donde la propiedad tiene un valor familiar y se transmite de generación en generación. Para Besson (2002), la tierra familiar reconocía una forma tradicional de organización colectiva sobre predios pequeños, en donde regía un concepto amplio de familia y se eliminaban los principios de primogenitura que imperaban en el sistema de plantación. La tierra familiar venía a ser entonces la dimensión espacial que reflejaba la identidad de la familia y su continuidad.

Por otro lado, para estas comunidades afrodescendientes, la tierra trasciende su carácter físico y adquiere un valor simbólico y espiritual, como se refleja en el siguiente texto:

La próxima cosa que quise saber era qué iba a hacer mi madre con el cordón umbilical del niño porque, todos los días, cuando bañaba al niño, limpiaba el cordón con un pedazo de algodón. Luego, cuando se cayó el cordón, yo escuché que le dijo a mi papá: “Tienes que traer un cocotero joven y fuerte para poder sembrar el cordón umbilical”. (Pomare, 1994, p.25)

La práctica del ombligado (sembrar el ombligo) es un ritual en que se realiza una simbiosis del recién nacido con la tierra para denotar la pertenencia al territorio (Son of the Soil) y una fuerte conexión con la naturaleza. Posteriormente, cuando se termina el ciclo de la vida, se retorna a casa, a ese lugar en donde sembraron tu ombligo, debajo de un árbol.

Con relación al creole o *kriol*, esta lengua surgió como resultado de los procesos de colonización europea en todo el Caribe. El creole de San Andrés y Providencia se caracteriza principalmente por utilizar vocabulario del inglés y de lenguas africanas, principalmente del *Kwi*, *Ibo* y *el Mende*, con una fonética originada en las lenguas africanas.

A partir de esta lengua y el diálogo intergeneracional es como el pueblo raizal transmite sus conocimientos ancestrales relacionados con los

juegos tradicionales, la navegación, la agricultura y la medicina tradicional, entre otros.

A pesar de la importancia de esta lengua para el pueblo raizal, cabe anotar que, por mucho tiempo, el creole fue considerado como la lengua de la población más negra y vulgar del archipiélago, una concepción heredada principalmente de la colonización europea. Sin embargo, durante las últimas décadas el creole se convirtió en un referente de identidad, distinción y reivindicación de los derechos culturales del pueblo raizal reconocidos en la Constitución de 1991.

Una mirada a la gastronomía raizal revela una combinación infinita de colores, sabores y texturas, una perfecta combinación entre los frutos del mar y la tierra. La gastronomía local involucra la participación de muchas personas en la preparación y cocción de los alimentos. Uno de los platos más representativos de las islas es el mítico *rondón o rundown*, cuya historia se remonta a la época de la colonización europea, y que es considerada como una manifestación heredada de la forma en que se les daba la comida a los esclavizados. Con el tiempo ha sufrido muchas transformaciones que se evidencian en la gran variedad de maneras de preparar el *rondón* que se pueden encontrar en las islas.



Imagen tomada por Sergio Bent

En la música es quizá donde la *africanía* encuentra su máxima expresión. Los ritmos musicales como *el zouk, el reggae, calypso, el socca* y la *champeta* africana, permiten a los isleño-raizales realizar un viaje a otros lugares del Caribe y de vuelta al África. Estos géneros musicales fueron introducidos por los sectores populares de las islas a mediados del siglo XX en los famosos *mode-ups*, permitiendo el afianzamiento de una identidad afro-caribeña, que rompió con los esquemas impuestos por la hegemonía bautista y católica de la época. También se generaron transformaciones con la introducción de la música *gospel* por la conexión y los lazos familiares de muchas personas con el sur de los Estados Unidos.

Hoy día hay muchos festivales musicales en San Andrés que valoran y promueven este tipo de actividades culturales de la herencia africana. Entre ellos están: *Emancipation week, Bill & Mary calypso festival, Green moon festival* y *Conciertos de black spiritual*, entre otros.

Otro elemento que hace parte del universo espiritual de los raizales es *el obeah*. El *obeah* es considerado como parte de un complejo religioso africano que se relaciona con principios de curación y protección, mediante la búsqueda de la fuente o la explicación de la causa de la enfermedad o del temor hacia ella. Fue desarrollada en la época de la Colonia como un medio de curación y de protección de los esclavizados que no tenían ninguna posibilidad de atención médica (Del Castillo, 1994).

Existe un universo místico oculto en la cotidianidad de los raizales, que se puede entender como un acumulado de conocimientos asociados a las plantas medicinales, a los ciclos de la naturaleza, a la convivencia con los ancestros y a la obligación, entendido como un complejo espiritual provenientes de las religiones africanas. Este complejo es aceptado y convive con las prácticas religiosas cristianas, porque en esencia lo importante para el raizal es la espiritualidad y la comunión con lo divino, Dios.

CONCLUSIÓN.

Adelantar una reflexión en torno a la herencia africana de la cultura raizal, necesita una mirada profunda para entender y proponer otras versiones de la construcción socio-histórica de este pueblo. Y digo esto porque, usualmente, los relatos históricos que se enseña en los colegios, la academia y los espacios públicos, se reducen a una perspectiva occidental en la que se hacen invisibles los aportes de las culturas africanas a la construcción de la sociedad isleña.

A pesar de esto, existen en la cotidianidad de este pueblo caribeño elementos inconscientes (memoria) que evidencian estas fuertes conexiones con “Mama África”. En este sentido, es necesario seguir realizando investigaciones que rompan con los moldes occidentales y generen debates desde una perspectiva emancipadora o decolonizadora, para construir una nueva visión de la historia desde los sujetos subalternados.

BIBLIOGRAFÍA

- Clemente, Isabel (1994). El Caribe insular: San Andrés y Providencia. En: Adolfo Meisel Roca (Ed.), *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, Centro de Estudios Regionales.
- Besson, Jean (2002). *Martha Brae's Two Histories: European Expansion and Caribbean Culture-building in Jamaica*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Vol. 7, 1914, Bogotá, p. 294
- Del Castillo, Nicolás (1994). Población aborigen y Conquista 1498 – 1540. En: Adolfo Meisel Roca (Ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, Centro de Estudios Regionales.
- Friedemann, Nina S. de & Arocha, Jaime (1986). *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Ed. Planeta.
- Ley 70 sobre reconocimiento de derechos de las comunidades negras (1993). En *Diario Oficial*. Año CXXIX. N. 41013. 31, agosto, 1993. p. 1.
- Mintz, Sydney & Price, Richard (2012[1976]). *El origen de la cultura africano- americana. Una perspectiva antropológica*. Adriana Santoveña (Trad.). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana.
- Newton, Arthur P. (1985). *Providencia, las actividades colonizadoras de los puritanos ingleses*. Colección bibliográfica Banco de la República, Historia Colombiana. Bogotá: Banco de la República.
- Parsons, James J. (1985[1956]). *San Andrés y Providencia: Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Marco F. Archbold Britton & Teresa Morales de Gómez (Trads.). Bogotá. El Áncora Editores.
- Pomare, Lolita & Dittmann, Marcia (1994). *Nacimiento, Vida y Muerte De Un San Andresano*. Bogotá. Ministerio de Cultura.
- Sandner, Gerhard. (2003[1984]). *Centroamérica y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984*. Bogotá, Instituto de Estudios Caribeños, Universidad Nacional de Colombia.